

y por este carácter se acerca al parecer á los papamoscas, cuyo género es efectivamente muy vecino del de las currucas, pues la naturaleza no las ha separado mas que por algunos ligeros puntos de conformacion, y las ha reunido por un gran carácter, cual es el de una manera comun de vivir.

VII. LA CURRUCA AZULADA DE SANTO DOMINGO.—Esta linda curruquita, que solo tiene cinco pulgadas y línea y media de longitud, tiene toda la parte superior de la cabeza y del cuerpo entero de color ceniciento-azul; las pennas de la cola están ribeteadas de este mismo color sobre un fondo pardo; se ve una mancha blanca sobre las alas, cuyas pennas son pardas; la garganta es negra, y blanco lo restante de la parte inferior del cuerpo.

No tenemos noticia alguna sobre las costumbres de estos diferentes pájaros, lo que nos es muy sensible: la naturaleza inspira á todos los seres que anima, un instinto, facultades, y hábitos relativos á los diversos climas, y tan variados como ellos; estos objetos son por todas partes dignos de ser observados, y casi por todas partes carecen de observadores. Pocos hay que sean tan inteligentes ni tan laboriosos como este (1), á quien debemos, en una relacion interesante, la historia de otra pequeña curruca de Santo Domingo llamada *cuello amarillo* en aquella isla.

EL CAUDIROJO.

Aristóteles habla de tres pajarillos muy pequeños, los que por lo enérgico de los nombres que les da, deben tener por señal mas distintiva de su plumage el

(1) El caballero Lefevre Deshaies.

rojo leonado ó el rojo encendido. Estos tres pájaros son: *phœnicuros* (fenicuros), que Gaza traduce por *ruticilla*; *erithacos*, que vierte por *rubecula*; y en fin, *pyrrhulas*, que él llama *rubicilla*. Nosotros creemos poder asegurar que el primero de estos pájaros es el ruiñeñor de paredes, y el segundo el petirojo: efectivamente, lo que dice Aristóteles de que el primero viene durante el verano cerca de las habitaciones, y que desaparece en el otoño cuando se acerca el segundo, no puede convenir, entre todos los pájaros que tienen color rojo ó encarnado en el plumage, sino al petirojo y al ruiñeñor de paredes; pero es algo mas difícil reconocer al *pyrrhulas* ó *rubicilla*.

Todos los nomencladores han aplicado estos nombres á la loxia, como se puede ver en el artículo de este pájaro, en el que se refieren sus opiniones sin discurrirlas, porque esta discusion solo podia con propiedad colocarse aquí: pero nos parece muy probable que el *pyrrhulas* de Aristóteles ó el *rubicilla* de Teodoro Gaza, lejos de ser la loxia, es de un género enteramente distinto. Aristóteles hace en este lugar una enumeracion de los pajarillos de pico delgado que solo viven de insectos, ó que á lo menos se alimentan principalmente de ellos; tales son, dice el *sycalis* (el papafigo), el *melancoryphos*, (la curruca de cabeza negra), el *pyrrhulas*, el *erithacos*, y el *ypolais* (la curruca charladora), etc.; pero yo pregunto si se puede colocar á la loxia en el número de los pájaros de pico delgado, que en todo ó en gran parte no viven mas que de insectos. Este pájaro es por el contrario, uno de los granivoros mas decididos; se abstiene de tocar á los insectos en la estacion en que la mayor parte de los otros solo se alimentan de ellos, y parecé por su instinto tan distante de este deseo, como lo está por la conformacion de su pico, diferente de la de todos los pájaros en quienes se observa este género de vida,

No es posible suponer que Aristóteles haya ignorado esta diferencia en el modo de alimentarse, puesto que se funda en este lugar citado sobre esta misma diferencia: por lo tanto no es la lóxia el que dicho naturalista quiso designar con el nombre de *pyrrhulas*.

¿Cuál es, pues, el pájaro colocado entre el petirojo y la curruca, fuera sin embargo del ruiseñor de paredes, á quien puedan convenir á la vez estos caracteres de ser de pico afilado, de alimentarse principalmente de insectos, y de tener alguna parte notable del plumage de rojo encendido ó de un encarnado leonado? Yo no veo otro que el que se ha nombrado *caudirojo*, el cual habita en los bosques con el petirojo, vive de insectos como él durante todo el verano, y parte al mismo tiempo en el otoño. Wnotton ha observado que el *pyrrhulas* debe ser una especie de *caudirojo*, y Jonston parece haber reparado lo mismo; pero el primero se engaña cuando dice que este pájaro es el mismo que el ruiseñor de paredes, puesto que Aristóteles lo distingue de un modo tan claro en la misma frase.

El *caudirojo* es en efecto muy diferente del ruiseñor de paredes: Aldrovando y Gessner lo conocian bien cuando lo separaron del otro. El *caudirojo* es mas grande; no se acerca nunca á las habitaciones, ni anida tampoco en los muros, sino en los bosques y jarales, como los ficédulas y curruacas; tiene la cola de un rojo de fuego claro y vivo; el resto de su plumage está compuesto de gris sobre todo el manto, mas subido y ondeado de rojizo en las pennas de las alas, y de gris-blanco confusamente mezclado de rojizo sobre toda la parte anterior del cuerpo, y el obispillo es rojo como la cola: los hay también que tienen un hermoso collar negro, y en todo el plumage colores mas vivos y variados; lo que movió á Mr. Brisson á hacer de ellos otra especie, pero nosotros somos

de parecer que estos son los machos; y algunos pajarreros muy inteligentes nos han asegurado lo mismo. Dice Mr. Brisson que el *caudirojo* de collar se encuentra en Alemania, como si fuese particular á esta comarca, al paso que en todas las partes donde se encuentra el *caudirojo* gris, se ven igualmente *caudirojos* de collar. Dicho naturalista solo lo dice por equivocacion; porque la figura que cita de Frisch como la del *caudirojo* de collar, no es en este autor mas que la hembra del pájaro que nosotros llamamos *garganta-azul*.

Nosotros consideramos, pues, el *caudirojo* de collar como el macho, y el *caudirojo* gris como la hembra: ambos tienen igualmente la cola roja; pero el macho, ademas del collar, tiene el plumage mas subido, gris-pardo sobre el dorso, y gris con manchas de pardo en el pecho y los costados.

Estos pájaros prefieren los paises montañosos, y apenas se presentan en los llanos sino á su paso en el otoño; llegan por mayo á Borgoña y á Lorena, y se internan al instante por los bosques, donde pasan toda la buena estacion; anidan en los pequeños arbus-tos cerca de tierra, y hacen su nido con musgo en lo exterior, y con lana y plumas por dentro; este nido es de forma esférica, y tiene la entrada hácia la parte de Levante, como la menos espuesta á los vientos fuertes: encuéntranse en ellos cinco ó seis huevos blancos, algo variegados de gris.

Los *caudirojos* salen por la mañana de los bosques, se vuelven á ellos durante el calor del dia, y desaparecen de nuevo por la tarde en todos los campos vecinos, en busca de gusanillos y de moscas, y se van otra vez al bosque al acercarse la noche. Por estas costumbres, y por muchos puntos que tienen de semejanza, pensamos que estos pájaros pertenecen al género del ruiseñor de paredes. El *caudirojo* no tiene sin

embargo canto ni gorgo; solo despide un pequeño sonido flautado, *suit*, alargando y pronunciando de un modo muy suave la primera sílaba: por lo general este pájaro es muy silencioso y sosegado; cuando ve una rama aislada que sale de un arbusto, ó que atraviesa alguna senda, va con preferencia á posarse sobre ella, dando á su cola un pequeño sacudimiento como el ruiseñor de paredes.

Acude al reclamo, pero no con la misma prontitud é interés que los otros pájaros; cógeselos tambien en las fuentes hácia el fin del verano, que es cuando está mas gordo, y es de un gusto muy sabroso. Su vuelo es corto, y no se estiende sino de una mata á otra. Estos pájaros parten por el mes de octubre, y entonces se les ve, durante algunos dias, seguirse unos á otros por los vallados, hasta que al cabo de este tiempo no queda ya ninguno en nuestras provincias de Francia.

EL CAUDIROJO DE LA GUAYANA.

Hemos recibido de Cayena un caudirojo, el cual tiene las pennas de las alas del mismo rojo que las de la cola, gris el dorso, y el vientre blanco. Nada nos han dicho de sus hábitos naturales, pero se puede inferir que son con corta diferencia los mismos que los del caudirojo de Europa, de quien el de Cayena parece ser una especie muy cercana.

LA FICEDULA O PAPAFIGO.

Este pájaro, que como el hortelano es la delicia de nuestras mesas, no es tan bonito como bueno de comer; todo su plumage es de un color oscuro, es una mezcla de gris, de pardo y de blanco; y á estos colores se junta el negruzco de las pennas de la cola y de la alas, pero sin darles por esto mayor realce; la señal mas aparente de sus colores es una mancha blanca que corta transversalmente las alas, y de la cual se han servido la mayor parte de los naturalistas para caracterizarlo; el dorso es de gris pardo que empieza en lo alto de la cabeza y se estiende sobre el obispillo; la garganta es blanquizca; tiene el pecho pintado ligeramente de pardo y el vientre blanco, así como las barras exteriores de las dos primeras pennas de la cola; el pico que tiene siete líneas de largo, es afilado. El pájaro tiene ocho pulgadas y dos líneas de vuelo y su longitud total es de cinco pulgadas y diez líneas; la hembra tiene todos los colores mas tristes y pálidos que el macho.

Estos pájaros, cuyo verdadero clima es el del Mediodía, parece no vienen al nuestro mas que para aguardar á que estén en sazón los frutos succulentos de que han tomado el nombre; llegan mas tarde que los otros en la primavera, y se vuelven antes de los primeros frios del otoño. No obstante, recorren en el verano una grande estension en las tierras septentrionales, pues se les ha encontrado en Inglaterra, en Alemania, en Polonia, y hasta en Suecia; en el otoño se vuelven á Italia y á Grecia, y probablemente van á

pasar el invierno en comarcas todavía mas cálidas. Parece que cambian de costumbres en su mudanza de clima, pues llegan en bandadas á los países meridionales, mientras que por el contrario se les ve siempre dispersos durante su mansion en nuestros climas templados; habitan en los bosques, se alimentan de insectos, y viven en la soledad, ó mas bien en la dulce compañía de su hembra. Están sus nidos tan ocultos que cuesta mucho el descubrirlos. El macho se está durante esta estacion sobre la copa de un grande árbol, desde donde despide un pequeño gorgéo poco agradable y bastante parécido al de la saxícola. Los papafigos llegan á Lorena por abril, y parten por el mes de agosto, y algunas veces tambien antes. En esta provincia les dan los nombres de *muriers* y *pequeños pinzones de los bosques*, lo que no ha contribuido poco para que se les desconozca; y al mismo tiempo han aplicado el nombre de *papafigo* á la pequeña alondra de los prados, cuya especie es muy diferente de la del papafigo: pero no son estas todavía las solas equivocaciones que se han padecido sobre su nombre. Como la loxia parece ser amante de los higos en Italia, dice Belon que los italianos le llaman *beccafigi*, y aun él mismo la toma por el verdadero papafigo de que habla Marcial; pero la loxia es tan diferente del papafigo en cuanto al gusto de su carne, que es amarga, como en cuanto al pico, los colores y la figura. En nuestras provincias meridionales y en Italia se da comunmente el nombre de *becafigos* á todas las diferentes especies de currucas, y á casi todos los pajaritos de pico diminuto y afilado. No obstante, el verdadero papafigo es allí bien conocido, y en todas partes se le distingue por lo delicado de su carne.

Marcial que pregunta porque este pájaro que pica igualmente las uvas y los higos, ha tomado su nombre de este último fruto mas bien que del prime-

ro, hubiera adoptado el que le dan en la Borgoña, donde le llaman *vinette* porque frecuenta las viñas y se alimenta con uvas; sin embargo, además de higos y uvas, se le ve tambien comer insectos y simiente de mercurial. Puede espresarse su pequeño grito con *bzi bzi*. Vuela con cortos y precipitados vuelos, anda y no salta, corre por el suelo en las viñas, y se sube á las cepas y vallados del cercado. Aunque estos pájaros no emprenden nunca el viage sino por el mes de agosto y no se presentan hasta entonces en bandadas en la mayor parte de nuestras provincias, no obstante se les ha visto tambien en Bria en la mitad del verano, donde algunos hacen al parecer sus nidos. En su tránsito van siempre en pequeños pelotones de cinco ó seis, y se les coge con el lazo ó con la red, y con el espejo en Borgoña y á los orillas del Ródano por donde pasan á fines de agosto ó de setiembre.

En Provenza se les da con razon el nombre de *becafigos* pues se les ve sin cesar en las higueras picando los frutos mas maduros, y solo los dejan para ir á buscar la sombra al abrigo de los zarzales y parages mas frondosos. Cógeseles en gran número por setiembre en Provenza y en muchas islas del Mediterráneo, con especialidad en Malta, donde se ve en este tiempo una cantidad prodigiosa, y se ha observado allí que son todavía mas numerosos en su tránsito por el otoño, que á su vuelta por la primavera. Lo mismo sucede en Chipre, donde en otro tiempo eran objeto de comercio, y los enviaban á Venecia en orzas llenas de vinagre y de yerbas olorosas. Cuando la isla de Chipre pertenecía á los venecianos, sacaban estos anualmente de allí mil, ó mil y doscientos tarros llenos de esta pequeña caza; y se conocia generalmente el papafigo en Italia con el nombre de *pájaro de Chipre* (*cyprias uccelli di Cypro*), nombre que le die-

ron hasta en Inglaterra, segun nos dice Willughby.

Hace ya mucho tiempo que este pájaro, escelente para comer, es ventajosamente conocido: Apicio nombra mas de una vez el papafigo con el pequeño tordo como dos pájaros igualmente esquisitos. Eustaquio y Ateneo hablan de la caza de los papafigos, y Hesiquio da el nombre del lazo con que se prenden estos pájaros en Grecia. Nada es mas delicado á la verdad, ni mas fino y succulento que la carne del papafigo cuando se come en su época; entonees es una pequeña pella de una grasa ligera y sabrosísima, que se deshace en la boca y es fácil de digerir; es un extracto del jugo de los escelentes frutos de que vive.

Nosotros no conocemos mas que una sola especie de ficédula, aunque han dado este nombre á muchos otros. Pero si se quisiese llamar papafigo á cualquier otro pájaro de los que se ven picar los higos en la estacion de este fruto, muchos, como la curruca y casi todos los pájaros de pico fino y aun muchos de los de pico fuerte, deberian llevar este nombre. Así lo indica el proverbio italiano que dice: *Nel mese d' agosto ogni uccello é beccafico*; pero este dicho popular, aunque tan justo para esplicar la delicadeza del jugo que dá la carne del higo á todos estos pajarillos que se alimentan con él, no debe servir para clasificar juntas, por un simple modo de vivir pasajero y local, á unas especies tan distintas y de otra parte tan determinadas; pues con esto introduciríamos en la nomenclatura la mayor confusion, en que sin embargo han caido algunos naturalistas. El *papafigo de cáñamo* de Olina (*beccafigo canapino*) no es tampoco un papafigo, sino la curruca charladora. Hasta la grande curruca segun Ray, se llama en Italia *beccafiga*. Belon aplica igualmente el nombre de *beccafiga* á la curruca rojita, y acabamos de ver tambien que se engaña aun

mucho mas cuando llama papafigo ó su loxia, á quien á consecuencia de este error da los nombres de *sy-calis* y de *ficedula* que pertenecen al papafigo. En Provenza confunden con el nombre de papafigos á muchos pájaros diferentes. Mr. Guys nos ha enviado entre otros, dos que no colocamos en seguida del papafigo sino para que se repare de mas cerca la gran diferencia que hay entre ellos.

EL FIST DE PROVENZA.

El *fist*, llamado así por su grito, y que nos han enviado de Provenza como una especie de ficédula, es enteramente distinto, y se acerca algo mas á la alondra, tanto por el tamaño como por el plumage, y solo difiere esencialmente de esta en no tener tan larga la uña posterior. No echa á volar cuando oye ruido, sino que corre á esconderse debajo de alguna piedra hasta que pase aquel; lo que supone que permanece comunmente en el suelo, costumbre que es contraria á la del verdadero ficédula ó papafigo.

LA PIVOTE HORTELANA.

La *pivote hortelana*, que es otro pajarillo de Provenza, no es tampoco un papafigo, así como no lo es el *fist*, aunque allí le dan tambien este nombre. Este pájaro es un compañero fiel del hortelano, y siempre

se le encuentra detrás de él, es muy parecido á la alondra de los prados, solo que no tiene la uña larga, y es algo mayor tambien. Por lo tanto se ve que es muy diferente del papafigo.

EL PETIROJO.

Este pajarillo pasa todo el verano en nuestros bosques, y no se acerca á nuestras viviendas sino cuando se marcha en el otoño y á su vuelta por la primavera; pero en este último paso no hace mas que presentarse y se apresura á buscar bajo el nuevo follage de las selvas su soledad y sus amores. Hace su nido cerca de tierra, sobre las raices de los árboles tiernos, ó sobre yerbas bastante fuertes que lo puedan sostener; constrúyelo con musgo mezclado con crin y hojas de encina, y una capa de plumas por dentro; muchas veces, dice Willughby, despues de haberlo construido lo cubre todo con un monton de hojas que acumula allí, y no deja mas que una entrada estrecha y oblicua, que tapa tambien con una hoja cuando sale. Encuéntrase por lo regular en el nido del petirojo cinco y hasta siete huevos de color pardo. Durante todo el tiempo de la incubacion y de la cria, el macho alegrá los bosques con un canto ligero y tierno: este canto es un gorgéo suave y muy delgado; animado con algunas modulaciones mas fuertes, y cortado con algunos acentos graciosos y patéticos, que parece son la espresion de los deseos del amor; la dulce sociedad de su hembra no solo le ocupa enteramente, sino que hasta le hace importuna, al parecer, cualquiera otra compañía. Entonces persigue con ardor todos los pá-

jaros de su especie, y los aleja del pequeño distrito que ha escogido para sí: nunca un mismo jaral abrigó dos parejas de estos pájaros, tan fieles como amorosos.

El petirojo va siempre buscando las sombras mas espesas y los sitios mas húmedos. Aliméntase en la primavera con gusanos y con insectos, que sabe cazar con destreza y agilidad; vésele revolotear como una mariposa al rededor de una hoja en la que ha descubierto una mosca; si está en tierra, corre á saltos y se echa batiendo las alas sobre su presa. En el otoño come tambien las moras de las zarzas, las uvas que encuentra á su paso por las viñas, y las majuelas de los bosques, lo que le hace caer en los lazos que se arman para coger los tordos, que se atraen con el cebo de estos pequeños frutos silvestres. Va muchas veces á las fuentes, bien para bañarse en ellas, ó bien para beber, y con mas frecuencia en el otoño; porque estando entonces mas gordo que en ninguna otra temporada, tiene mas necesidad de refresco.

No hay pájaro mas madrugador que él. El petirojo es el primero que se despierta en los bosques, y se oye desde los primeros albores del dia; y es tambien el último que se oye y se ve revolotear cuando empieza á oscurecer: á menudo se prende en las redes tendidas cuando apenas queda ya suficiente luz para recogerlos. Es poco receloso, y fácil de poner en movimiento; y su misma inquietud ó su curiosidad hace que caiga fácilmente en todos los lazos que le tienden: siempre es el primer pájaro que se coge con el reclamo; la voz sola de estos ó el ruido que hacen los paranceros cortando algunas ramas, lo atrae, y viene detrás de ellos á dejarse prender en la varita de la liga casi tan pronto como la han plantado; responde igualmente al reclamo del mochuelo y al sonido de una hoja de hiedra agugereada. Basta solo imitar, chu-

pándose uno el dedo, su pequeño grito *uip, uip*, ó hacer gritar á algun pájaro, para poner en movimiento todos los petirojos de las cercanías; todos acuden despidiendo de lejos su grito, *tirit, tiritit, tirititit*, con un metal de voz sonoro, que no es su canto modulado, sino el que tienen por la mañana y por la tarde y en cualquiera otra ocasion en que son movidos por algun objeto nuevo: véseles revolotear con agitacion sobre las redes y varitas, hasta que quedan presos en la liga sobre algunos de los ramos que se han cortado cortos, espresamente para ponerlos á la medida de su vuelo ordinario, que no se eleva mucho mas allá de cuatro ó de cinco pies del suelo; pero si alguno logra por casualidad escaparse de la varilla, da otro tercer grito de alarma, *ti-i, ti-i*, al cual huyen todos cuantos se acercaban. Préndeseles tambien en las entradas de los bosques con perchas guarnecidas de lazos ó varillas con liga; pero los retoños y langostas proporcionan una caza mas segura y abundante: ni aun hay necesidad de poner cebos en estas pequeñas trampas; basta solo armarlas en el borde de los claros del bosque, ó en medio de las sendas, para que el desgraciado pajarillo llevado de su curiosidad vaya á echarse en ellas por sí mismo.

En todas partes donde hay bosques de grande estension se encuentran los petirojos en crecido número, y en Borgoña y la Lorena especialmente es donde se hacen considerables cacerías de estos pequeñitos pájaros, que son escelentes para comer: cógense tambien muchísimos en los alrededores de las pequeñas villas de Bourmont, Mirecourt, y Neufchâteau, y tambien los envían de Nanci á París. Esta provincia, tan cubierta de bosques y tan abundante en manantiales de agua viva, cria gran variedad de pájaros; ademas, su situacion entre la Ardena por un lado, y las selvas de Suntgau que se juntan con el Jura por

el otro, la coloca precisamente en el camino principal de sus emigraciones; por cuya razon son tan numerosos, durante su paso en aquellos puntos, los petirojos en particular llegan en gran número de las Ardenas, donde Belon vió coger crecido número. Por lo demas, esta especie se encuentra en toda Europa, desde España é Italia hasta Polonia y Suecia; y por todas partes vá buscando las montañas y los bosques, tanto para hacer sus nidos, como para pasar en ellos el verano.

Los jóvenes no tienen antes de la primera muda, aquel hermoso rojo-anaranjado en la garganta y el pecho, de donde por estension algo forzada, ha tomado el nombre de petirojo. A fines del mes de agosto le salen algunas plumas, y á últimos de setiembre llevan todos la misma librea, y no se les distingue ya. En esta época comienzan á ponerse en movimiento para emprender su partida, pero la hacen sin tumulto: todos se van yendo solos, unos despues de otros; y en este momento en que todos los demas pájaros se juntan y van en compañía, el petirojo conserva su indole solitaria. Se ve pasar á estos pájaros, como se ha dicho, unos despues de otros volando de dia de mata en mata; pero durante la noche se elevan al parecer mas alto y hacen mucho mas camino: á lo menos, muchas veces acontece á los paranceros ver llena la selva por la tarde de petirojos, de modo que se prometian una abundante caza para el dia siguiente, y encontrarla enteramente despoblada antes de salir la aurora.

Como no está indicada la partida, ó por decirlo asi proclamada entre los petirojos, como lo está entre los otros pájaros, los cuales forman grandes reuniones en esta época, siempre se quedan atrás muchos; ya porque son jóvenes y la esperiencia no les ha instruido todavia sobre la necesidad de cambiar de clima, ó ya porque les bastan los cortos recursos que han sabido

encontrar en lo mas rígido de nuestros inviernos. Entonces se les vé acercarse á las viviendas, y buscar las esposiciones mas calientes; y si alguno se ha quedado dentro del bosque en esta rigurosa estacion, se hace compañero del leñador, se aproxima á su fuego para calentarse, pica su pan, y revolotea todo el día á su alrededor despidiendo al propio tiempo su pequeño grito; pero cuando aumenta el frio y una densa niebla cubre la tierra, viene hasta nuestras casas, pica los vidrios como para pedir asilo, que se le da con gusto, y él lo paga con la familiaridad mas amable, viniendo á recoger las migas de la mesa, mostrando que reconoce y se aficiona á las personas de la casa, y cantando de un modo menos fuerte, pero mas delicado todavía que en la primavera, aun en lo mas rígido del invierno, como si quisiese saludar diariamente la beneficencia de sus huéspedes y su apacible y grato retiro. Allí permanece tranquilo, hasta que volviendo la primavera á anunciarle nuevas necesidades y nuevos placeres, se agita y pide su libertad.

En este estado de domesticidad pasagera, come casi de todo el petirojo; vésele recoger igualmente las migas de pan, las fibras de la carne, y los granos de mijo. Por lo tanto, Olina habla en términos demasiado absolutos cuando dice que necesita el petirojo, bien se le coja en el nido, ó adulto ya en los bosques, la misma pasta que el ruiseñor para alimentarse: sin embargo, se vé que se conforma con un alimento mucho menos preparado; los que dejan volar libres por los cuartos, causan muy poca suciedad, pues solo arrojan un pequeño escremento seco. El autor de la *Aedonología* pretende que el petirojo aprende á hablar: esta preocupacion es antigua, y lo mismo se lee en Porfiro: pero el hecho no es nada verosímil, en atencion á que este pájaro tiene la lengua ahorquillada. Belon que no lo habia oido cantar sino en otoño, en

cuyo tiempo solo tienen su pequeño canto y no el acento brillante y afectuoso del gran canto de los amores, pondera sin embargo la hermosura de su voz, comparándola con la del ruiseñor. El mismo, como aparece por su relacion, ha creído que el petirojo era el mismo pájaro que el ruiseñor de paredes; pero algo mas instruido despues, los distinguió por sus hábitos, como tambien por sus colores. Los del petirojo son muy sencillos: un manto del mismo color que el dorso del tordo le cubre toda la parte superior del dorso y de la cabeza; el estómago y el vientre son blancos; el rojo-anaranjado del pecho es menos fuerte en la hembra que en el macho; ambos tienen los ojos negros, grandes y aun espresivos, y el mirar dulce; el pico es débil y delgado, como el de todos los pájaros que viven principalmente de insectos; el tarso es muy diminuto y de un pardo claro, así como la parte superior de los dedos, que son de color amarillo-pálido por debajo. El pájaro adulto tiene seis pulgadas y algo mas de ocho líneas de longitud, y nueve pulgadas y cuatro líneas de vuelo; el tubo intestinal tiene diez pulgadas y media de largo; la molleja, que es musculosa, está precedida de una dilatacion del esófago; el ciego es muy pequeño, y á veces es nulo en algunos individuos. Estos pájaros están muy gordos por el otoño, y su carne tiene un gusto mas delicado y fino que la del mejor tordo, y la misma fragancia porque se alimenta con los mismos frutos, y en especial con majuelas.

EL GARGANTA-AZUL.

Por la proporcion de las formas, por el tamaño y la figura entera, parece que el garganta-azul no es mas que una repeticion del petirojo: el

pájaro de que tratamos solo difiere del otro por el azul brillante y cerúleo que cubre su garganta, en vez que la del otro es de un rojo anaranjado; parece tambien que la naturaleza ha querido demostrar la analogía que existe entre estos dos pájaros hasta en sus diferencias, pues bajo esta placa azul se ve un arco negro y una zona de color rojo-anaranjado, que corona lo alto del pecho; este color anaranjado vuelve á aparecer todavía sobre la primera mitad de las pennas laterales de la cola; y desde el ángulo del pico sale y pasa por el ojo una raya de color blanco-rojizo. Por lo demas, los colores, aunque un poco mas sombríos, son los mismos en el garganta-azul que en el petirojo, los cuales tienen tambien el mismo modo de vivir. Pero la naturaleza, que ha reunido estos dos pájaros en cuanto á las semejanzas, parece los ha separado en cuanto al lugar en que habitan: el petirojo vive, como se ha visto, en el fondo de los bosques; y el garganta-azul se mantiene en sus lindes y busca las lagunas, los prados húmedos, los mimbrerales y cañaverales; y con el mismo instinto solitario que el petirojo, muestra tener por el hombre el mismo sentimiento de familiaridad; porque despues que han pasado toda la buena estacion en aquellos sitios apartados y en los bordes de los bosques inmediatos á los pantanos, vienen estos pájaros antes de su partida á los jardines, á las alamedas y á los vallados; y se dejan acercar lo bastante para que se les pueda tirar con cerbatana.

Estos pájaros, así como los petirojos, no van nunca en bandadas, y rara vez se ven mas de dos juntos. A fines del verano vienen los garganta-azules, dice Mr. Lottinger, á los campos sembrados de granos gruesos; y Frisch señala los campos de guisantes como los que mas prefieren, y donde dice tambien que hacen sus nidos: no obstante, estos se encuentran

mas comunmente en los sauces, en los mimbres y en otros arbustos que circuyen los lugares húmedos y están contruidos con yerbas enlazadas en el origen ó union de las ramas.

En tiempo de los amores se eleva el macho recto en el aire con un pequeño vuelo, y cantando de placer, da vueltas alrededor y vuelve á caer sobre su rama con tanta alegría como la curruca, de quien parece tiene el garganta-azul algunos hábitos; canta por la noche, y su canto es muy dulce, segun Mr. Frisch; pero Mr. Hermann nos dice, por el contrario, que no tiene nada de agradable: oposicion que puede conciliarse muy bien si se atiende á los diversos tiempos en que estos dos observadores pudieron haberlo oido. Esta misma diferencia puede encontrarla tambien, con respecto al petirojo, cualquiera que no haya oido mas que su grito ordinario, y no el canto melodioso y tierno de la primavera, ó su pequeño gorgceo de los dias buenos de otoño.

El garganta-azul gusta tanto de bañarse como el petirojo, y se mantiene mucho mas tiempo que él cerca del agua; vive de gusanos y de insectos, y en la temporada de su paso come bayas de saúco. Se le ve por el suelo en los sitios pantanosos, buscando su alimento y corriendo muy aprisa con la cola levantada, especialmente el macho, cuando oye el grito verdadero ó imitado de la hembra.

Los polluelos son de color pardo-negrusco, y no tienen todavía el azul en la garganta: los machos tienen solamente algunas plumas pardas en el blanco de la garganta y del pecho. La hembra no adquiere nunca enteramente esta garganta azul: solo tiene una especie de media luna ó una banda por debajo del cuello; y por esta diferencia y por la figura de Edwards, que no da mas que la hembra, hace Mr. Brisson otra especie de su garganta azul de

Gibraltar de donde trajeron, al parecer, la hembra de este pájaro.

Entre los machos adultos, unos tienen toda la garganta azul, y verosíblemente son los viejos, en atención á que lo restante de los colores y la zona roja del pecho aparecen mas subidos en estos individuos; otros y son los mas, tienen una mancha como un semi-collar, de hermoso color blanco, cuyo brillo compara Frisch al de la plata pulida: y con referencia á este carácter, han dado los pajareros de Brandeburgo al garganta-azul el nombre de pájaro de espejo.

Todos estos ricos colores se horran en el estado de cautividad; y el garganta-azul puesto en jaula empieza á perderlos desde la primera muda. Se le coge con red como á los ruiseñores, y con el mismo cebo que á estos. En la temporada en que estos pájaros están gordos, son como todos los demas pajarillos que tienen la carne delicada, el objeto de grandes cacerías: no obstante; estos son bastante raros y hasta desconocidos en la mayor parte de nuestras provincias. Dice Mr. Lottinger que por el tiempo de su paso se ven algunos en la parte baja de los Vosges hácia Estrasburgo; pero otro observador asegura que estos pájaros no se remontan hasta lo espeso de aquellas montañas situadas al Mediodía del país. En Alsacia son mas comunes; y aunque esparcidos generalmente en Alemania y hasta en Prusia, no son muy comunes en ninguna de estas partes, y la especie parece mucho menos numerosa que la del petirojo: sin embargo se ha generalizado bastante. Por el nombre que le da Barrere, se puede creer que el garganta-azul es frecuente en los Pirineos, y por la denominacion de la *supuesta* segunda especie de Brisson, vemos que este pájaro se encuentra hasta en Gibraltar. Por otra parte, sabemos que se ve en Pro-

venza, donde el pueblo le llama *culi-rojito azul* (*cul-rousset bleu*), y podria creérsele tambien indigena de Suecia si se atiende al nombre que le da Lineo; pero este nombre mal aplicado prueba solo que este pájaro frecuente las regiones del Norte, las cuales abandona en el otoño para buscar su alimento en otros climas benignos: este hábito, ó mejor esta necesidad, es comun al garganta-azul y á todos los pajarillos que solo viven de insectos y de algunos frutos tiernos.

PAJARO ESTRANGERO

QUE TIENE RELACION CON EL PETIROJO Y CON EL
GARGANTA-AZUL.

EL PETIROJO AZUL

DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL.

Nuestro petirojo es un pájaro muy débil y de vuelo muy corto para que haya podido pasar á América atravesando los mares; y teme mucho los largos y rigurosos inviernos para que haya penetrado por las heladas tierras del Norte: pero la naturaleza ha producido en aquellas vastas regiones una especie análoga que lo representa, cual es el petirojo azul que se encuentra en las partes de la América septentrional; desde Virginia, la Carolina y Luisiana, has-

ta las islas Bermudez. Catesby ha sido el primero que nos ha dado su descripción: Edwards lo ha representado despues, y ambos convienen en que debe referirse este pájaro al petirojo de Europa, como especie muy afine. Este pájaro es algo mayor que el petirojo, pues tiene siete pulgadas y tres líneas y media de longitud y cerca de doce pulgadas y media de vuelo. Catesby observa que vuela rapidamente, y que sus alas son largas; la cabeza, la parte superior del cuerpo, de la cola y de las alas, son de color azul muy hermoso, escepto que la punta del ala es parda; la garganta y el pecho son de amarillo de robin bastante vivo, y el vientre es blanco. En algunos individuos, tales como el que ha representado Catesby, el azul de la cabeza envuelve tambien la garganta; en otros como en el de Edwards, que es el macho, el color rojo cubre toda la parte exterior del cuerpo hasta debajo del pico. La hembra tiene los colores mas empañados y el azul mezclado de negruzco, y las pennas mas pequeñas de las alas son de este último color ondeadas de blanco. Por lo demas, este pájaro es de índole mansa, y solo se alimenta con insectos. Hace su nido en los agujeros de los árboles cuya diferencia de costumbre ha sido tal vez sugerida por la del clima, en el que los reptiles que son mas numerosos, obligan á los pájaros á ocultar mas cuidadosamente sus nidos. Catesby asegura que este pájaro es muy comun en toda la América septentrional. Este naturalista y Edwards, son los únicos que han hecho mención de él, y Klein no hace mas que indicarlo refiriéndose en todo á ellos.

EL COLLALBA.

Este pájaro tan vivo como ágil, no está jamás quieto: siempre saltando de mata en mata, solo reposa algunos instantes, pero aun en estos no cesa de aletear, como para prepararse á tomar nuevamente el vuelo; elevase á saltos en el aire, y vuelve á caer dando vueltas sobre sí mismo. Se ha comparado este continuo movimiento al de una citola de molino, y de aquí le ha venido, segun Belon, el nombre que tiene este pájaro.

Aunque el vuelo del collalba sea bajo, y se eleve rara vez hasta la copa de los árboles, se posa siempre en lo mas alto de las matas y en las ramas mas salientes de los setos y arbolillos, ó en la punta de las cañas del maiz que está plantado en los campos, y sobre las estacas mas altas en que se apoyan las cepas; pero lo que mas le agrada son los terrenos áridos, los arenales, las malezas, y los prados que suele haber en las montañas, donde despide con mas frecuencia su pequeño grito, *uistrata*, con tono confuso y sorrido. Si descubre algun tallo aislado ó alguna estaca plantada en medio de la yerba de estos prados, no deja de ir á posarse encima; lo que dá mucha facilidad para cogerlo, pues una varita untada con liga y sujeta al extremo de un palo, es bastante para esta caza, bien conocida de los niños.

Por esta costumbre de volar de mata en mata, sobre los espinos y zarzales, Belon que ha encontrado este pájaro en Creta y en Grecia, como en nuestras provincias, le dá el nombre de *batis* (pájaro de zar-